

LA APOSTASÍA

Qué es y cómo evitarla



En la Biblia, la palabra apostasía significa defección, o rebelión. Se refiere a una rebelión en contra de la fe, o el cuerpo de verdad, revelada en la Palabra de Dios. Un apóstata, entonces, es un profesante que, habiendo aceptado la verdad, la abandona de manera rotunda en un acto de rebelión deliberada.

En 2 Tesalonicenses capítulo 2, la apostasía se refiere a la culminación de un movimiento religioso y mundial que ya está en marcha (v. 7). Ese evento vendrá después del raptó, en el cual la iglesia, compuesta de todo creyente en Cristo sobre la tierra, será arrebatada por Cristo. Después, un líder mundial llamado “el hombre de pecado” se manifestará (v. 3), ignorando por completo las leyes de Dios.

Conocido también como “el anticristo”, no solamente se pondrá en contra de Cristo como adversario, sino que además procurará ponerse en el lugar de Cristo como objeto de adoración. Rápidamente el anticristo se ganará la confianza de las naciones y los líderes del mundo. Es allí donde entra la apostasía mundial. Él no solamente “se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto”, sino que se va a sentar “en el templo de Dios como

Dios, haciéndose pasar por Dios” (v. 4). El amplio espectro de la cristiandad y toda otra creencia se consolidarán en una sola religión mundial cuyo objeto de culto será el anticristo mismo.

Si estos acontecimientos ya vienen profetizados en la Biblia, ¿por qué no suceden aún? La Biblia nos dice que el Espíritu Santo mora en los creyentes y Él está obrando en medio de ellos actualmente. Así, su presencia en el mundo sirve para detener el levantamiento y establecimiento del anticristo. Mientras el Espíritu siga activo sobre la tierra, la apostasía no se puede llevar a cabo (v. 6). Sin embargo, una vez que el Espíritu Santo “sea quitado de en medio” (v. 7), que hasta ahora detiene el ascenso del dictador global, “se manifestará aquel inicuo” (v. 8).

Cuando Cristo regrese a la tierra para juzgar y reinar, “el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” a ese “hijo de perdición” (vv 3,8). Sin embargo, aunque el tiempo de su influencia estará limitado a unos siete años, la revelación del anticristo será “por la obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden” (vv 9,10).

¡Ay de los que hayan rechazado a Cristo, porque “no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (v. 10)! La solemne advertencia es que ellos creerán “la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia” (v. 12). Apreciado lector, no espere más; “he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6.2).

Timoteo Woodford



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com